

## **ATENCIÓN, TRABAJO, RIESGO...**

Entre las parábolas extrañas que encontramos en los evangelios, una de las más sorprendentes es la que se ha denominado de los talentos. En síntesis, viene a decir que Dios reparte los bienes (cualidades y recursos) de manera desigual y que, a la hora de cobrar los intereses, es exigente y hasta duro.

Frente a lo hoy “políticamente correcto” que es enfatizar la igualdad, resulta que en el evangelio encontramos un elogio de las diferencias. A unos se les dan cinco, a otros dos y a otros uno. Lo que ocurre es que ese reparto no está hecho en función de otorgar beneficios personales o privilegios, sino según otro criterio: “a cada uno según su capacidad”. Y según otra finalidad: producir frutos

Lo que de entrada presupone que, en efecto, las capacidades de los humanos son diferentes. Eso que es evidente, parece que hoy quisiera negarse con la dichosa igualdad mal entendida. Porque el hecho de que los humanos seamos iguales en dignidad –sólo porque todos somos hijos de un mismo Padre, porque de otro modo es difícil fundamentar esa igualdad-, no se opone a que seamos diferentes.

A cada uno según su capacidad. Lo que tiene varias consecuencias:

- Que cada uno ha de estar atento a sus capacidades e intentar ampliarlas. “Ensancha el espacio de tu tienda”. Es responsabilidad de cada cual aprovechar todas las oportunidades que la vida depara para saber más, ser más diligente, comprender mejor el mundo en que vivimos, relacionarnos más y mejor con los demás... Así nuestras capacidades serán mayores y podremos recibir más. El indolente y acomodaticio no merece recibir porque no rendirá con lo que se le ha dado.
- Que no hay que mirar si los otros tienen más o menos capacidades que nosotros. Ahí radica la envidia, cuyo único fruto palpable es el resentimiento. Remedio contra ella es alegrarse de las cualidades y bienes de los demás, dar gracias por ellas, aprender de quienes saben y pueden hacer más y mejor que nosotros.... Y sacar el máximo rendimiento de lo que hemos recibido, pero siempre sin compararnos a nadie. Un mal sistema educativo es el que induce a los niños o jóvenes a emular a sus hermanos, familiares, vecinos... La motivación para el esfuerzo y el trabajo ha de buscarse en el interior de cada persona y en presentar los resultados con acierto.
- Quien no arriesga no prospera. La vida no es una secuencia invariable de éxitos y crecimientos. Hay que saber ganar y hay que saber perder. En el fracaso se aprende y se madura. Como en el sufrimiento. Quien se hunde porque fracasa en alguno de sus proyectos no alcanza la madurez. De los fracasos se toma nota para no cometer de nuevo los mismos errores, pero nunca ellos deben detener la continuidad en el esfuerzo. El que guarda su talento sólo para conservarlo es un miedoso y un cobarde.

Traducido todo esto a lo cotidiano, quiere decir que hay que conocerse, estar atento a todas las posibilidades que se nos abren en la vida, aprovecharlas sin escatimar esfuerzo y trabajo, y poner en juego la propia persona, arriesgando, pero sin buscar grandezas que superan la propia capacidad. Si a todo eso se añade una buena dosis de humildad y perseverancia, el premio de la paz estará al alcance de cualquiera.

**JOSÉ MARÍA YAGÜE CUADRADO**